

Hoy miré el cielo
y las nubes viajaban sin rumbo.
Se movían tranquilas,
sin dolor, sin prisas,
sin tener que cargar con nada.

Y me pregunté otra vez
por qué nací humana
y no un pájaro,
libre de todo peso,
volando por encima de la crueldad.

Los humanos somos extraños:
herimos sin querer,
o a veces con miedo,
y no sabemos medir
el daño que dejamos atrás.

Desde arriba todo parece distinto:
las calles pequeñas, los ruidos lejanos,
las peleas que se olvidan
como hojas arrastradas por el viento.

Quisiera ser viento también,
tocar todo sin lastimar,
o lluvia que limpia sombras
y deja un brillo de calma.

Pero aquí estoy,
con este corazón pesado,
soñando que un día
podré volar
aunque sea en mi mente,
aunque sea solo por un instante,
como una nube tranquila
que nunca se detiene.

Seudónimo: butterfly